

Franquear el abismo: Trabajar con distintos saberes en la formación docente

Neil Boland, febrero de 2026

La formación docente Steiner tiene lugar en dos mundos de conocimiento diferentes. Uno es materialista, científico, medible: un mundo reconocido y legitimado por las instituciones modernas. El otro es espiritual, intuitivo, experiencial y, por lo general, marginado o vuelto invisible. Las y los formadores de docentes en el ámbito Steiner y sus estudiantes navegan continuamente por ambos, sin contar necesariamente con el lenguaje para describir las tensiones que esto crea.

El abismo entre modos de conocer

Para ilustrarlo, el sociólogo Boaventura de Sousa Santos ofrece la metáfora de un *abismo* (2007).



De un lado se ubica la cosmovisión occidental dominante, que desde hace tiempo determina qué puede contar como “conocimiento real”. Acepta la evidencia empírica, la validación científica y los resultados medibles. Gran parte del material públicamente visible sobre educación Steiner —planes de estudio, libros sobre buenas prácticas, recursos para docentes y así sucesivamente— pertenece a este lado.

Al otro lado del abismo están la intuición, la percepción espiritual, los saberes indígenas y locales, la experiencia religiosa y la percepción subjetiva, entre otros. Estas formas de conocer no solo han sido desvalorizadas; con frecuencia se las ha tratado como irracionales, delirantes o directamente inexistentes. Esta dinámica ayuda a explicar por qué la educación Steiner suele evaluarse únicamente según los criterios reconocidos del lado dominante del abismo.

Sin embargo, ya en la década de 1970, el filósofo francés Michel Foucault observó que estaba en marcha una “insurrección de saberes subyugados” (1980): modos de conocer que habían sido descartados o suprimidos comenzaban a reafirmar su legitimidad. Esto puede verse en la creciente aceptación de los saberes indígenas —al menos desde el lugar donde escribo, en Nueva Zelanda.

La experiencia del estudiantado

Muchas personas que ingresan a la formación docente Steiner se sienten atraídas por ella, aunque no siempre pueden explicar por qué. Pueden valorar el trabajo y, al mismo tiempo, dudar de su validez porque no puede articularse en términos dominantes. Tales respuestas reflejan la jerarquía epistémica en la que han sido socializadas. Una tarea clave de la formación docente Steiner, entonces, consiste en ayudar al estudiantado a volverse bilingüe en estos dos sistemas de conocimiento: capaz de vivir, trabajar y pensar con confianza en ambos mundos epistemológicos. Esto exige no colapsarlos en uno ni forzar una elección entre ellos, sino aprender a sostener creativamente la tensión.

El trabajo de Foucault sobre “tecnologías del yo” puede ayudar a enmarcar lo que la educación Steiner requiere de las y los docentes. Señala la diferencia entre lo que llama, por un lado, filosofía y, por otro, espiritualidad. Aunque se expresa en un lenguaje no antroposófico, identifica con claridad estos dos cuerpos de conocimiento.

Primero, la filosofía:

[E]l filósofo... puede reconocer la verdad y acceder a ella en sí mismo y únicamente a través de esta actividad de conocer, sin que se le exija nada más y *sin tener que cambiar o alterar su ser como sujeto*. (1981–2/2005, p. 17, cursivas añadidas)

Y luego, la espiritualidad:

Creo que llamaríamos “espiritualidad” a la búsqueda, la práctica y la experiencia mediante las cuales *el sujeto realiza en sí las transformaciones necesarias para acceder a la verdad*. (p. 15)

Para Foucault, acceder a la “verdad” no consiste simplemente en recibir información. Exige una transformación de quien conoce, mediante prácticas de autodesarrollo, disciplina interior y cultivo moral. La verdad se vuelve accesible solo cuando el sujeto se ha preparado y transformado interiormente. Esto nos proporciona un lenguaje —sin duda no antroposófico, pero igualmente resonante— para articular una de las intuiciones centrales de Steiner: las y los educadores deben trabajar continuamente en esas

“transformaciones necesarias”. El conocimiento por sí solo es insuficiente. El desarrollo interior es una responsabilidad profesional.

Qué puede ofrecer la formación docente Steiner

La formación docente Steiner brinda al estudiantado herramientas externas e internas:

- **Herramientas externas:** comprensión del desarrollo infantil, currículos y metodologías, recursos adecuados, prácticas pedagógicas.
- **Herramientas internas:** imaginación, cultivo de la quietud, intuición moral, desarrollo interior mediante la práctica artística, autoobservación y desarrollo continuo de capacidades para la investigación espiritual.

Si tomamos la imagen de Foucault de una insurrección de saberes subyugados, ¿nos vemos como parte de esa insurrección? ¿Podemos presentar a Rudolf Steiner como alguien que mostró un profundo coraje epistémico al hablar cuándo y cómo lo hizo, como alguien que cruzó el abismo de manera constante y trató la percepción espiritual como una indagación rigurosa? Esto podría abrir nuevas vías para interpretar hoy su aporte.

Al preguntar “¿quién es el yo que enseña?”, Parker Palmer (2017) hace eco de lo que Steiner expresó mediante su ley pedagógica: que la vida interior de la persona educadora afecta a quien aprende. Esto se aplica no solo a niñas y niños, sino también al estudiantado de profesorado. Su desarrollo depende menos de lo que decimos y más de quiénes somos. No podemos guiar a otras personas en el desarrollo interior si no lo practicamos nosotras y nosotros mismos. Transitar este camino también forma parte de nuestra responsabilidad profesional.

Convertirse en puentes

Si tomamos en serio a Santos, el abismo sigue con nosotros. Si tomamos en serio a Foucault, el conocimiento nunca es neutral: siempre es una expresión de poder. Si tomamos en serio a Steiner, conocer es un acto de transformación.

Las y los formadores de docentes Steiner están con un pie a cada lado del abismo. Nuestra labor es ayudar al estudiantado a volverse bilingüe en ambos tipos de conocimiento, capaz de navegar en ambos mundos con claridad, confianza e imaginación —no desde la defensa o el dogma, sino desde la experiencia vivida.

El mundo necesita educadoras y educadores capaces de tender puentes entre el conocimiento interior y el exterior. Como formadoras y formadores en la pedagogía Steiner, somos esos puentes.

Referencias

Foucault, M. (1980). *Power/knowledge. Selected interviews and other writings 1972-1977* (C. Gordon, L. Marshall, J. Mepham, & K. Soper, Trans.). Pantheon Books.

Foucault, M. (1981-2/2005). *The hermeneutics of the subject. Lectures at the College de France 1981-1982* (G. Burchall, Trans.). Picador.

Palmer, P. J. (2017). *The courage to teach: Exploring the inner landscape of a teacher's life*. Wiley.

Santos, B. d. S. (2007, June 29). *Beyond abyssal thinking: From global lines to ecologies of knowledges*. Retrieved June 3 from <http://www.eurozine.com/beyond-abyssal-thinking/>